

LA UNIVERSIDAD Y SUS ALUMNOS

El enunciado "La Universidad y sus alumnos" se presta a distintas consideraciones al entregarse escuetamente, sin ningún antecedente, a una de las varias comisiones que estudia el temario sobre reforma universitaria. ¿Debe la comisión estudiar la posibilidad de que la Universidad democratice más sus enseñanzas aceptando un mayor número de alumnos? ¿O debe estudiar la posibilidad y necesidad de que la Universidad seleccione más sus alumnos para que sus egresados, aunque en menor número que en la actualidad, tengan una preparación más amplia y profunda a fin de que puedan atender con eficacia no sólo el campo profesional sino también dedicarse a la investigación? Parece, sin embargo, por los subtemas que se mencionan después de aquel enunciado, que la Comisión debe estudiar las relaciones o vinculaciones existentes y a crearse entre la Universidad y sus alumnos. Al enfocar el tema desde este punto de vista, me permito hacer los siguientes planteamientos:

1.—Las autoridades universitarias no dirigen ni controlan la enseñanza que imparte cada profesor. Los profesores desarrollan sus programas en la extensión y forma en que su responsabilidad y capacidad le imponen. Cada profesor es rey de su cátedra. Aunque los reglamentos establecen la obligación que tiene cada profesor de presentar un informe trimestral, esta obligación no se cumple; debe buscarse un sistema más eficaz de dirección y control.

2.—El profesor debe desarrollar cada capítulo de su programa como una unidad científica, es decir, haciendo de él un centro focal que permita la integración de la materia respectiva y la conexión de ésta con las demás del saber humano.

3.—La Universidad debe contar con el profesorado más selecto posible, lo que no se conseguirá con el actual sistema de concursos que descansan en la apreciación superficial y, muchas veces, afectiva

de la Junta de Facultad, primero y del Consejo Universitario, después. Cada Facultad, por propia iniciativa, debiera buscar los elementos más capaces para la docencia y procurar su ingreso a la Universidad, directamente como Profesores Principales, mediante la designación de Profesores Agregados.

4.—La Universidad debe luchar por obtener recursos que le permitan pagar a sus profesores, en general y sin distinción de ninguna clase, sueldos suficientes para cubrir las necesidades individuales y familiares, sin que se produzca la exigencia actual en que el profesor tiene que desempeñar otro tipo de actividades para obtener un ingreso mínimo vital, razón por la que no puede dedicar todo el tiempo que sería deseable a la docencia y a la verificación de lo que ha aprendido cada alumno. Un profesor debidamente remunerado podrá exponer su materia, dirigir trabajos de extensión o de verificación de conocimientos, ampliar el campo de su programa con lecturas, hacer que el estudiante aproveche de la bibliografía que entregue, realizar estudios o trabajos de investigación con los alumnos, experimentar cuando sea posible, etc.; estas labores deberán llevarse a cabo dentro de la Universidad y bajo la supervigilancia de sus autoridades.

5.—Para este tipo de profesor habría que tener alumnos que entreguen un mayor tiempo que los actuales a la Universidad. Se impone una mayor selección de alumnos, no tanto en lo que se refiere al ingreso a una Escuela Universitaria, sino a cada año de estudio en la Universidad.

6.—Para los alumnos sin capacidades suficientes o sin medios económicos inmediatos suficientes para seguir una carrera universitaria, la Universidad debe crear profesiones intermedias y, para los graduados por ella, cursos de especialización, la que se impone en muchas ramas del saber. Las profesiones intermedias deben lograrse con equipos de profesores y asignaturas que en la actualidad se dividen en dos o tres Facultades Universitarias. La Facultad de Medicina y la de Pedagogía, por ejemplo, deberán formar profesores de biología; las de Agronomía y Pedagogía, profesores de Botánica; las de Jurisprudencia, Ingeniería y Medicina, peritos para litigios judiciales de carácter civil y penal; etc.

7.—El profesor debe mantener el más estrecho contacto con sus alumnos, para ayudarles en sus estudios y para orientarlos en la futura vida profesional, de investigación y de cultura, promoviendo la

localización de aquéllos en los campos de actividad en que por su capacidad y preparación puedan ser útiles.

8.—Para el objeto mencionado en el numeral anterior, cada profesor atenderá a las estudiantes o estará a su disposición, para absolver consultas o intercambiar ideas, por lo menos una hora en la semana, en el lugar, día y hora que, para ello, le señale el Consejo Directivo de cada Facultad. El profesor debe cooperar con sus alumnos, moral e intelectualmente, en orden a la solución de todos los problemas que ellos afronten.

9.—Los alumnos, debido a que la Universidad no puede entregarles sino un panorama y los fundamentos de cada una de las materias que figuran en sus planes de estudios, están obligados a leer anualmente por lo menos dos libros de cada asignatura señalada al comienzo del año lectivo por el profesor respectivo, quien comprobará al fin del curso el cumplimiento de este deber, como requisito indispensable para la promoción al año inmediato superior. El incumplimiento de esta obligación, aunque sea en una materia acarreará la pérdida del año.

10.—Los estudiantes tienen la obligación de asistir a todos los actos de carácter cultural, científico, social, deportivo, etc., organizados por la Facultad a que se pertenezcan o que se lleven a cabo bajo los auspicios de la misma. El Consejo Directivo de cada Facultad señalará la forma de control de esta asistencia; la falta justificada o injustificada a una tercera parte del número total de dichos actos acarreará la pérdida del año, al igual que la falta al acto académico con que la Universidad celebra su fecha clásica el 18 de marzo de cada año. La inasistencia a este último acto no podrá ser justificada sino por causa de enfermedad comprobada debidamente.